

להיות - Lihiot: Ser... estar siendo...

En el lenguaje cotidiano utilizamos el verbo Ser para expresar cierto atributo de una persona: él **es** bueno/mentiroso/valiente/.... Si intentamos realizar estos mismos enunciados en *ivrit*, nos encontramos con que no podemos conjugar el verbo *Lihiot*-Ser en presente. Sin embargo, este verbo sí puede ser conjugado en pasado y en futuro. Podríamos arriesgar, pues, que la imposibilidad de conjugación del verbo ser en *ivrit* en presente lleva implícito un "estar siendo". De este modo, nos encontraríamos ante cierto carácter dinámico del término *Lihiot*: el gerundio suele denotar acción, de suerte que aquello que somos no sería otra cosa que lo que hacemos, lo que "estamos siendo", en cada elección o paso que realizamos.

El judaísmo trae mensajes múltiples con respecto a nosotros mismos, nuestros valores, nuestra familia, comunidad, etc. Estos mensajes refieren tanto al hombre judío, en su particular pertenencia al pueblo (sea por la religión, la tradición, la cultura) pero también refieren al ser humano en cuanto tal. En este sentido, el mandato central del judaísmo de *tikun olam* -reparar el mundo- incluye la tarea de volver más humana a la humanidad. El judaísmo concibe un hombre libre, que puede efectuar elecciones y que se va constituyendo con cada paso que da. Por eso se dice que el *tikun olam* es posible y está en las manos de los hombres. El *sidur* dice: "soy judío porque para Israel el mundo no ha sido plenamente creado; los hombres lo están creando."

Este mensaje magnífico nos coloca a la vez en el compromiso de asumir una tarea. El hombre libre que concibe el judaísmo es la premisa fundamental que abre la posibilidad del cambio. El mundo moderno toma esta idea: el hombre como tarea, que se va constituyendo en el devenir de su vida. Nuevamente asoma el gerundio, el "estar siendo".

Amos Oz, por su parte, reafirma la identidad judía con este sentido de libertad y la posibilidad de ir constituyéndose con cada elección y decisión:

"En cada generación, los judíos eligieron ser judíos, por diversos caminos. El pueblo de Israel, pues, a través de los milenios, se constituyó y se constituye a partir de millones de decisiones personales que millones de judíos tomaron para sí... La identidad cobra sentido cuando la puerta de salida está abierta, sólo cuando existe el libre albedrío, sólo cuando cada individuo decide, a partir de su propia voluntad, conservar su identidad."¹

Emmanuel Levinas², un filósofo francés, retoma esta idea de hombre libre tal como es pensada por el judaísmo y explica que con el nazismo se rompe por primera vez con esta concepción. Las personas ya no se constituyen a partir de su libertad frente al mundo, sino

que se encuentran “encadenadas” desde su nacimiento. Aquella identidad judía se inscribe, según el nazismo, en una cuestión racial, de pertenencia sanguínea: ya no interesan las decisiones y elecciones personales como fundamentos de lo que una persona es; el sujeto, por el contrario, resulta un Ser acabado, ligado a una pertenencia sanguínea que lo determina y de la cual no puede escapar.

Hitler llegó al poder en el año 1933, cuando Alemania estaba sumergida en una crisis producto de la derrota en la Primera Guerra Mundial. La situación de humillación que vivía el país en el plano mundial constituyó un terreno fértil para que el Partido Nacionalsocialista hallara la posibilidad de detentar el poder, bajo las promesas del fin de la pobreza y el retorno a las glorias alemanas, sustentadas en el concepto de la superioridad racial aria. En este contexto y bajo el mandato nazi (1933-1945), se desplegó una maquinaria inimaginable de “acciones” que comenzaron por la persecución y el aislamiento, y culminaron en la deshumanización y al exterminio de judíos, comunistas y gitanos.

En medio de toda esta trama de situaciones inhumanas hubo Resistencia, hubo personas que eligieron la vida, la dignidad humana, y lucharon por ella. Y cuando hablamos de Resistencia lo hacemos en todas sus formas posibles, como actitud planeada o espontánea, armada (como la rebelión del *ghetto* de Varsovia en 1943 y otros *ghettos* también) o aun sin armas. Todo aquel que hizo uso de la última de sus libertades, como afirma Víktor Frankl³, la libertad íntima de quien decidió luchar, a pesar de las circunstancias, para conservar aunque fuese un instante de dignidad humana, para sí o para otros, resistió.

Y aquí nuevamente aquel atributo particular del verbo *Lihiot*: un estar siendo constante, que se expresa en el intento de encontrar modos de mantener la propia identidad aun en situaciones adversas; un estar siendo, que apuesta por la humanización en un contexto de deshumanización; un estar siendo, fundido en un compromiso que entrelaza el ser y el hacer, cuyo móvil último es el respeto por el hombre.

¹ Extraído de: *Halaila Hazé. Hagadá Israelit.*

² Levinas, E., *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo.*

³ Frankl, V., *El hombre en busca de sentido*